

**EL RETRATO  
DEL REY LOCO**

## GLORIA CORRONS

**Gloria Corrons** nació en Barcelona, estudió la Carrera de Piano en el Conservatorio del Liceo, y Diseño Textil y Dibujo en la Escuela de Arte Suntuarias Massana. Aficionada desde niña a la literatura ha escrito numerosos relatos breves, poesías, ensayos, artículos y entrevistas.

Fue ganadora del premio Viola en castellano en los X JUEGOS FLORALES del año 1992 celebrados en Sant Cugat del Valles con el tema *Trascendencia* y obtuvo tres accésit de narrativa por dos historias cortas: *UN PASEO CON MI PADRE ANTES DE NACER* y *EL PÁJARO* y dos poesías: *CARTAS* y *UNA POESÍA DEDICADA A MI PADRE*.

En el año 1994 ganó una Mención especial en los II JUEGOS FLORALES de la localidad de la Floresta por el escrito en prosa titulado *LA MEVA FILLA*. En el año 2005 ganó el Segundo Premio del I CERTAMEN DE RELATOS DE CIENCIA-FICCIÓN Y FANTASÍA 'REALIDADES ETÉREAS' organizado por la Delegación de Juventud del Ayuntamiento de Arcos de la Frontera por el relato titulado '*ELLA*'.

Ha escrito también varias novelas. Una de ellas, titulada *HISTORIAS EN EL AIRE* consistente en 100 relatos imaginarios sobre fondo histórico que

comienzan en la Prehistoria y acaban en el siglo veintiuno, fue traducida al alemán y seleccionada en el año 2008 para aparecer periódicamente en el **ALMANACH deutschsprachiger Schriftsteller ARTZË** patrocinado por el colectivo médico de Alemania, con el título ***IN DER WINDGESHRIBEN*** . Paralelamente en la página de Internet [www.catarismo.com](http://www.catarismo.com) en castellano, dedicada a la Historia

GLORIA CORRONS

COPYRIGHT 2014



# I PARTE

Desafiando el viento y el frío Alan subió andando la empinada cuesta que conducía al castillo de Newhollenstein. A partir de aquel punto estaba prohibida la circulación y él había preferido no utilizar las típicas calesas que alquilaban la mayoría de los turistas para acceder al alto peñasco donde estaba construido. Mientras caminaba, sus torres afiladas que parecían agujerear el cielo le impresionaron, como la visión de un castillo de hadas rodeado de precipicios y de bosques arrancado de un libro de cuentos infantiles. Cuando llegó a la cumbre algo jadeante después del camino, la vista de un extenso lago cubierto de hielo a sus pies le produjo una profunda sensación de paz. Pensó que el esfuerzo había merecido la pena.

En realidad Alan había ido a visitar el castillo porque hacía tiempo que el rey que lo construyó, Luis II de Baviera llamado el loco, le intrigaba. Todo comenzó con una película sobre la vida de aquel personaje y fue Mónica su antigua compañera quien le convenció para ir al cine donde la proyectaban. Desde aquel

momento una extraña curiosidad le había atraído hacia la figura del monarca llevándolo hasta allí. Tras esperar pacientemente su turno recorrió mezclado entre la fila de visitantes venidos de todas partes del mundo varias de las habitaciones del castillo hasta llegar a la sala del trono. Aunque ya había visto muchas fotografías del interior lo que vio superó todas sus expectativas. Las paredes tapizadas de seda y los muebles de maderas nobles reflejados en la superficie de cientos de espejos parecían extenderse hasta el infinito y aquella sensación de inmensidad le impresionó profundamente. Detrás de los ventanales las montañas de aquella hermosa región de Alemania parecían tan asombradas con él.



Alan dio varias vueltas por la habitación observándolo todo con atención hasta que de repente tuvo la sensación de una mirada fija en su nuca y se sintió incómodo. Miró a su alrededor, el grupo de turistas que le acompañaba estaba demasiado ocupado atendiendo las explicaciones del guía y ninguno de ellos le prestaba atención. Entonces se detuvo ante el retrato de Luis II situado en un lugar preferente. La imagen del cuadro parecía contemplar el paisaje con languidez, había algo extraño en aquella mirada, una indefinida angustia reflejada en el azul cromo que el pintor había utilizado para iluminar sus ojos. Lo observó durante largo rato hasta que se cansó y entonces se dio cuenta que se había ido rezagando poco a poco del grupo de turistas. Volvió a la realidad y se preguntó dónde debía estar el guía y el resto de la gente que le acompañaba, se apresuraba ya a salir del salón cuando volvió a sentir aquella extraña sensación y levantó nuevamente los ojos hacia el retrato, entonces le pareció que el rostro del monarca abandonaba su melancolía y le observaba a su vez. Rechazó aquella ridícula idea y se rió de sí mismo - *Menuda imaginación tengo* – dijo en voz alta - *¿pues no he creído que eras tú quien me miraba*

*desde allí arriba?* - Y añadió con complicidad como si el retrato del rey pudiera oírle - *espero que no te ofendas si no puedo resistir la tentación de ocupar tu trono vacío, a fin de cuentas estamos solos y no creo que tu se lo puedas contar a nadie* – Pero cuando se sentó sobre los cojines de seda intentando adoptar una actitud regia un aparato de alarma oculto en la sala comenzó a sonar llenando el silencio de estrépito, se incorporó aterrizado, rápidamente la habitación comenzó a llenarse de gente que parecía surgir de todas partes, intentó camuflarme entre ellos y en la confusión pudo conseguir escapar del salón sin que nadie pudiese averiguar que él era la causa de tanto desbarajuste.

Ya en el exterior, con la nieve cayendo sobre sus espaldas, se dio cuenta de que había dejado el abrigo, el sombrero y los guantes en la guardarropía, pero no quería volver a entrar, se había organizado tal escándalo en el interior que se sentía asustado como si hubiese cometido un crimen.

Caminó deprisa, comenzaba a nevar y la temperatura debía de ser de cinco grados bajo cero. La distancia que le faltaba para llegar a su coche le pareció eterna, en su precipitación, no advirtió que otras



huellas habían quedando marcadas sobre la nieve siguiendo las suyas. Una vez al volante de su coche, sus manos ateridas apenas si podían dar con la llave del contacto, tardó unos minutos en ponerlo en marcha, iba ya a arrancar cuando sintió que alguien golpeaba los cristales de la ventanilla, sorprendido y asustado alzó la vista y entre las copos de nieve pudo distinguir unos ojos de mirada penetrante, lo reconoció enseguida, era el hombre del retrato del salón del trono, el mismo Luis II de Baviera.

Arrancó como una exhalación con los ojos fijos en el espejo retrovisor y la extraña figura fue empequeñeciéndose poco a poco en la distancia. Todavía incapaz de razonar siguió conduciendo a toda velocidad durante un buen rato, cuando las luces de la gran ciudad aparecieron frente a él, suspiró aliviado. Una vez lejos de allí Alan sólo pudo pensar que nunca podría olvidar aquella visita y se juró a sí mismo no volver al castillo.

Solo cuando la puerta de su casa se cerró tras sus espaldas se sintió a salvo. Se desplomo en el sofá y cerro los ojos. No había dejado de pensar en aquella increíble visión. La imagen del rey

empequeñeciéndose dentro del espejo retrovisor de su coche le había perseguido durante todo el viaje. Intentó relajarse y aspiró profundamente. Al cabo de dos minutos estaba dormido.

Cuando despertó le dolía la cabeza. Recordó lo que le había sucedido, y cogiendo el mando a distancia de encima de la mesa encendió el televisor, necesitaba distraerse, tardó varios segundos en comprender las imágenes que veía en la pantalla. Estaban dando las noticias y hablaban de algo que había sucedido aquella misma tarde en el castillo de Newhollenstein. La reportera parecía extraordinariamente impresionada, la gente se agolpaba confusamente en la sala del trono, la misma sala donde Alan había comenzado a vivir aquel episodio de pesadilla, de pronto la cámara se acercó al cuadro colgado en la pared en un zoom acelerado; la imagen del rey de Baviera había desaparecido del lienzo. Cuando Alan vio el cuadro vacío no pudo pensar, ni siquiera intentó encontrar explicaciones porque nada parecía tener ningún sentido, pero su cara reflejaba determinación, debía regresar al castillo. Estaba aterrado y había jurado no volver pero ahora comprendía que debía hacerlo. Era

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

